



Leccionario Común Revisado

Propio 14, Año A (Semicontinuas)

La Colecta:

Concédenos, Dios de justicia, el ánimo de pensar y hacer siempre lo justo; y así nosotros, que sin ti no existiríamos, recibamos de ti el poder de vivir de acuerdo a tus deseos; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Génesis 37:1-4, 12-28

¹ Jacob se quedó a vivir en Canaán, donde su padre había vivido por algún tiempo. ² Ésta es la historia de la familia de Jacob.

Cuando José era un muchacho de diecisiete años, cuidaba las ovejas junto con sus hermanos, los hijos de Bilhá y de Zilpá, que eran las concubinas de su padre. Y José llevaba a su padre quejas de la mala conducta de sus hermanos.

³ Israel quería a José más que a sus otros hijos, porque había nacido cuando él ya era viejo. Por eso le hizo una túnica muy elegante. ⁴ Pero al darse cuenta sus hermanos de que su padre lo quería más que a todos ellos, llegaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban.

¹² Un día los hermanos de José fueron a Siquem, buscando pastos para las ovejas de su padre. ¹³ Entonces Israel le dijo a José: —Mira, tus hermanos están en Siquem cuidando las ovejas. Quiero que vayas a verlos.

—Iré con mucho gusto —contestó José.

¹⁴ —Bueno —dijo Israel—, ve y fíjate cómo están tus hermanos y las ovejas, y regresa luego a traerme la noticia.

Israel mandó a José desde el valle de Hebrón, y cuando José llegó a Siquem, ¹⁵ se perdió por el campo. Entonces un hombre lo encontró y le preguntó: —¿Qué andas buscando?

¹⁶ —Ando buscando a mis hermanos —respondió José—. ¿Podría usted decirme dónde están cuidando las ovejas?

¹⁷ —Ya se fueron de aquí —dijo el hombre—. Les oí decir que se iban a Dotán.

José fue en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. ¹⁸ Ellos lo vieron venir a lo lejos, y antes de que se acercara hicieron planes para matarlo. ¹⁹ Se dijeron unos a otros: —¡Miren, ahí viene el de los sueños! ²⁰ Vengan, vamos a matarlo; luego lo echaremos a un pozo y diremos que un animal salvaje se lo comió. ¡Y vamos a ver qué pasa con sus sueños!

²¹ Cuando Rubén oyó esto, quiso librarlo de sus hermanos, y dijo: —No lo matemos.

²² No derramen sangre. Échenlo a este pozo que está en el desierto, pero no le pongan la mano encima.

Rubén dijo esto porque quería poner a salvo a José y devolvérselo a su padre; ²³ pero cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica que llevaba puesta, ²⁴ lo agarraron y lo echaron al pozo, que estaba vacío y seco.

²⁵ Después se sentaron a comer.

En esto, vieron venir una caravana de ismaelitas que venían de Galaad y que traían en sus camellos perfumes, bálsamo y mirra, para llevarlos a Egipto. ²⁶ Entonces Judá les dijo a sus hermanos: —¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano, y después tratar de ocultar su muerte? ²⁷ Es mejor que lo vendamos a los ismaelitas y no que lo matemos, porque después de todo es nuestro hermano.

Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él, ²⁸ y cuando los comerciantes madianitas pasaron por allí, los hermanos de José lo sacaron del pozo y lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Así se llevaron a José a Egipto.

Salmo: Salmo 105:1-6, 16-22, 45b

¹ ¡Den gracias a Dios! ¡Invoquen su nombre! *

Proclamen sus obras entre las naciones

² ¡Cántenle, cántenle alabanzas! *

¡Anuncien todas sus maravillas!
³ Deléitense en su santo nombre; *
 alégrese el corazón de quien lo busca.
⁴ Busquen su poder en Dios; *
 procuren siempre su semblante.
⁵ Recuerden las maravillas que hizo, *
 sus prodigios y los juicios de su boca,
⁶ ustedes, hijas de su siervo Abraham, *
 e hijos de Jacob, sus elegidos.
¹⁶ Provocó hambre sobre la tierra *
 y no hubo forma de hacer pan.
¹⁷ Ya antes había enviado a un hombre: *
 José, vendido como esclavo.
¹⁸ Sujetaron con grilletes sus pies *
 y lo encadenaron por el cuello.
¹⁹ Hasta que se cumplió su palabra, *
 el dicho del Señor que lo libró.
²⁰ El rey mandó que lo soltaran; *
 el soberano ordenó que lo librarán.
²¹ Lo hizo mayordomo de su casa; *
 lo puso a cargo de cuanto poseía.
²² Para instruir a su gusto a los príncipes *
 y enseñar sabiduría a los ancianos.
 ¡Aleluya!

Nuevo Testamento: Romanos 10:5-15

⁵ De la justicia basada en la ley, Moisés escribió esto: «La persona que cumpla la ley, vivirá por ella.» ⁶ Pero de la justicia basada en la fe, se dice: «No pienses: “¿Quién subirá al cielo?” —esto es, para hacer que Cristo baje—; ⁷ o “¿Quién bajará al abismo?”» —esto es, para hacer que Cristo suba de entre los muertos. ⁸ ¿Qué es, pues, lo que dice?: «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos. ⁹ Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación. ¹⁰ Pues con el

corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

¹¹ La Escritura dice: «El que confíe en él, no quedará defraudado.» ¹² No hay diferencia entre los judíos y los no judíos; pues el mismo Señor es Señor de todos, y da con abundancia a todos los que lo invocan. ¹³ Porque esto es lo que dice: «Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.» ¹⁴ Pero ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje? ¹⁵ ¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no son enviados? Como dice la Escritura: «¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!»

El Evangelio: Mateo 14:22-33

²² Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca, para que cruzaran el lago antes que él y llegaran al otro lado mientras él despedía a la gente. ²³ Cuando la hubo despedido, Jesús subió a un cerro, para orar a solas. Al llegar la noche, estaba allí él solo, ²⁴ mientras la barca ya iba bastante lejos de tierra firme. Las olas azotaban la barca, porque tenían el viento en contra. ²⁵ A la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua. ²⁶ Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron, y gritaron llenos de miedo: —¡Es un fantasma!

²⁷ Pero Jesús les habló, diciéndoles: —¡Calma! ¡Soy yo: no tengan miedo!

²⁸ Entonces Pedro le respondió: —Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua.

²⁹ —Ven —dijo Jesús.

Pedro entonces bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús. ³⁰ Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo; y como comenzaba a hundirse, gritó: —¡Sálvame, Señor!

³¹ Al momento, Jesús lo tomó de la mano y le dijo: —¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?

³² En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento. ³³ Entonces los que estaban en la barca se pusieron de rodillas delante de Jesús, y le dijeron: —¡En verdad tú eres el Hijo de Dios!

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.